

debes leer

Esta obra de Salcedo (detalle) es como un sudario que evidencia la frontera frágil que existe entre la vida y la muerte.



'A flor de piel' (2011-2012) es una instalación hecha de miles de pétalos de rosa, cosidos a mano y prensados durante días. Se exhibe en el Museo de Arte Contemporáneo de la ciudad de Hiroshima (Japón). Fotos: Archivo particular

La universalidad de Doris Salcedo

El trabajo de la colombiana fue galardonado con el Premio de Arte de Hiroshima como una contribución, desde este campo, a la **reflexión sobre la importancia de la paz**. Una experta analiza su obra.

Mieke Bal*
Para EL TIEMPO



*Sobre la autora

Mieke Bal es teórica cultural y videoartista. Su libro 'De lo que no se puede hablar: el arte político de Doris Salcedo' se publicó en inglés y, este año, en español.

suave y ondulado. El color rojo de estas flores, evidentemente, se vuelve más profundo con el tiempo; el color también es vulnerable. Lo que queda, lo que se ha incrementado con el tiempo es, a mi parecer, la vulnerabilidad de la textura. Pero esta vez, la textura es lo único que queda. La frase del título se convierte en realidad.

Las sobras de las flores forman una piel, pero la textura no está cubriendo un objeto o una escultura; no hay nada debajo de ella. Es solamente una piel, hecha de esos delicados pétalos de flores, y todo lo que es esa vulnerabilidad extrema.

El deterioro es justamente el riesgo que toma esta artista en su compulsión cada vez más fuerte de transmitirnos la vulnerabilidad de la vida humana. Y por esta misma razón, ella lucha contra el decaimiento que el tiempo intenta imponer. Este solo pensamiento produce la sensación de esa consciencia rebotante de vulnerabilidad.

En varias obras, la vulnerabilidad de la superficie del trabajo, lo que se puede considerar una metáfora literalizada de la vulnerabilidad de la piel humana, es la expresión que toma el trabajo del duelo.

Con cada nueva obra, esa

El nombre de Hiroshima está asociado a la **memoria del horror**, al igual que el arte de Salcedo.

textura vulnerable se sugiere con mayor fuerza.

La tierna hierba de su grande instalación *Plegaria muda* parece la expresión más fuerte de ella; dicha hierba que cubre las fosas comunes, haciendo invisibles las víctimas de la violencia, pero que también es vida nueva.

Salcedo experimenta incansablemente con una gran variedad de materiales y estrategias estéticas para aumentar cada vez más la energía afectiva, que conjura por medio de la obra y su materialidad.

Trabajar la materialidad de objetos para insertar en estos la energía de las vidas perdidas: esta obra puede ayudarnos a considerar la cuestión de cómo hacer un arte que tenga eficacia política para contribuir realmente a la transformación política del mundo de hoy.

Sin embargo, insistiría en que la obra de Salcedo no ilustra una teoría política

del arte. Hace exactamente lo opuesto: por mucho que podamos asociarla con otro arte, su obra es, en el sentido estricto de la palabra, singular. Las obras de arte —no solo los objetos, sino las condiciones de realización, exposición y paso a lo público— son capaces de ofrecer pensamientos visuales que la crítica trata de articular.

En este sentido, la obra de Salcedo también es producto de la colaboración y del diálogo. Cada obra comienza a hacer lo que, junto con otras obras, hacen los espectadores, en un continuo proceso de 'performatividad'. El arte es un acontecimiento profundamente social. Es esto lo que muestra el trabajo de Doris Salcedo.

Sus materiales son muy sencillos: muebles usados, zapatos o, a veces, negativos: en el caso de su obra *Shibboleth*, probablemente su trabajo más visitado en una sola exposición, la obra consistía 'simplemente' en una larga hendidura en el suelo del enorme espacio de la Sala de Turbinas de la Tate Modern, en Londres. Aparte de eso, la sala estaba completamente vacía.

En abril del 2008, cuando la instalación llegó a su fin, la obra quedó sepultada. Sin embargo, aún subsiste una huella. De igual forma ocurre en las sociedades humanas, donde el cemento no puede volver del todo invisible aquello que permanece debajo. Queda parte de la realidad en la que vivimos todos: algunos bajo mejores circunstancias que otros, como *Shibboleth* sugiere. Una huella de un corte enterrado, para mantener viva la memoria de la obra: qué coincidencia de sentidos que pertenecen al arte de Doris Salcedo.

Shibboleth, como todas las obras de esta artista, cuestiona las concepciones comunes acerca de lo que es arte, especialmente aquel que quiere influir a la sociedad; se podrá decir que quiere ser político. En tanto que en su obra no es representacional y sí silenciosa, su potencial para contribuir a lo político tampoco es obvio.



'Shibboleth', una enorme grieta de 167 metros en la Sala de Turbinas de la Tate Modern, en Londres.

“Un arte político, como el de Salcedo, muestra que a los dos elementos, arte y política, no se los puede equiparar ni escindir.”

No es ruidoso y, claro, no habla de lo político; en lugar de esto, hace —'performa'— lo político en su ser obra de arte.

Ni el arte ni lo político se definen por el tema. Son dominios de agencia, de saber hacer y poder accionar, donde es posible actuar y causar efectos. Un arte político, como el de Salcedo, muestra que a los dos elementos, arte y político, no se los puede equiparar ni escindir.

En cambio, se afectan profundamente uno al otro. Salcedo dedica su trabajo a explorar qué es lo que hace político al arte, lo que explora es dónde se puede localizar la eficacia del arte político: cómo se efectúa, cómo ejerce agencia, y en qué es relevante la agencia del arte político para el ámbito más amplio de la cultura.

Doris Salcedo trabaja para que no se olvide el horror, y para que tampoco se abandone la esperanza. ¿Qué mejor artista le podrían elegir para el Premio de Arte de Hiroshima? No solo por la belleza consoladora de sus obras, sino por su más profunda empatía con los muchísimos sobrevivientes de las acciones de violencia que se cometen cada día en el mundo, y por la manera en que consigue proponer e imponer la importancia social y política del arte: es por esto, creo, por lo que merece más que nadie el premio que declara la importancia de su arte.

Doris Salcedo lo hace con una enorme sensibilidad que llama a las emociones, en una época en que estas amenazan con agotarse. Esto se puede ver, precisamente, en una obra reciente, *A flor de piel*, que es la que se exhibe actualmente en el Museo de Arte Contemporáneo de la Ciudad de Hiroshima.

Me han dicho que la expresión en español 'a flor de piel' significa un sinfín de emociones. Claro, ya que la palabra *piel* también indica una vulnerabilidad. Cuando algo o alguien se aproxima a la piel, puede disfrutarse si el acercamiento es deseado, o se puede sentir horror si se trata de un acto de intrusión.

En estos posibles significados se encuentra la emoción, aunque su naturaleza y sus causas y consecuencias sean diferentes. *A flor de piel* está hecha de miles de pétalos de rosa cosidos unos a otros. Juntos, forman un sudario



Salcedo nació y estudió en Bogotá. Su obra se expresa principalmente en escultura e instalación.

Algunos hitos de Salcedo en el mundo

Exposiciones internacionales:

— 2007: 'Shibboleth', Sala de Turbinas de la Tate Modern, Londres.
— (2010-2013): 'Plegaria muda', instalación que ha viajado por el Museo Universitario de Arte Contemporáneo (MUAC), México D. F.; Moderna Museet, Malmö, Suecia;

Fundación Calouste Gulbenkian, Lisboa; Museo Nazionale della Arti del XXI Secolo (MAXXI), Roma; White Cube, Londres; Pinacoteca del Estado de São Paulo, Brasil.
— 2015, el Solomon R. Guggenheim Museum, de Nueva York, presentará una retrospectiva suya.

Ha participado en la

Bienal de Venecia (1993), Documenta 11, en Kasel, en el 2002, y en la Octava Bienal Internacional de Estambul, en el 2003.

Premios

— 2010, Premio Velázquez de las Artes Plásticas, en España.
— 2014: Premio de Arte de Hiroshima.